

¡Organizar las jornadas de bibliotecas de ciencias de la salud! ...¡Uff! Supongo que, como a todos los organizadores, fue un reto monumental. ¡Pobres de nosotras!... ¡Era la primera vez que teníamos que coordinar unas jornadas científicas! La inexperiencia era total, pero al final aprendimos mucho y nos enriquecimos personalmente.

Supuso mucho trabajo, muchas horas sin dormir, muchos nervios, muchas horas al teléfono, muchos correos electrónicos, preocupaciones, etc., pero también, y sobre todo, muchas satisfacciones: profesionales y, de manera especial, personales.

Quedábamos todos los fines de semana: Coruña, Santiago o Ferrol. Y quedábamos para trabajar incansablemente, aunque la verdad es que también lo pasábamos bien y hacíamos chistes de casi todo. ¡Aprendimos a reírnos incluso de las malas experiencias!

Tuvimos el inestimable apoyo del grupo de trabajo de Bibliotecas de Ciencias de la Salud de SEDIC, de nuestros compañeros de las bibliotecas hospitalarias y de la Universidad de Santiago y, por supuesto, de las chicas de Congrega, que nos ayudaron a localizar los escenarios donde se desarrollaron todos los eventos: la Facultad de Medicina, el convento de San Francisco, donde alojamos a nuestros ilustres invitados y donde realizábamos las comidas de trabajo, el Pazo Vista Alegre, escenario de la famosa queimada...

Durante los días de las jornadas dormimos muy poco, porque había que estar a todo y en todo. Cuando por fin todo terminaba ya, el día de la cena de clausura, nos entregamos al baile en la pista enloquecidamente, con el relax de saber que todo terminaba y que habíamos conseguido llegar al final... con el apoyo de todos los amigos y compañeros que habían contribuido a conseguirlo. ¡Hasta los Santos y el Apóstol se pusieron de nuestra parte, y el sol lució esos días en Compostela para dar la bienvenida a todos los asistentes!

Lo mejor de todo fue que se fraguó y se consolidó una amistad que hoy todavía dura.

Los adjetivos que nos vienen a la mente al recordar aquellos tiempos son miedos, inexperiencia, incertidumbres, trabajo, cansancio, aprendizaje, crecimiento y amistad, y cómo no: JUVENTUD... Pues sí, que jóvenes ¿éramos? ¿Seguro que todavía no lo somos?

(Ana Calvo, presidenta del Comité Organizador; Uxía Gutiérrez, secretaria del Comité Organizador; y Azucena Blanco, presidenta del Comité Científico)